

Crítica de libros y películas

Book and Film Reviews

«REVOLUCIÓN» DE LA INTELIGENCIA

JULIA PULIDO GRAGERA

Jennifer E. Sims and Burton Gerber. *Transforming U.S. Intelligence*.
Washington: Georgetown University Press, 2005.

Se parte con ventaja, si a la hora de comentar un libro, se conoce personalmente al autor o a los autores del mismo. Por una parte, puede ser garantía de fiabilidad en la crítica, pero por otra, puede incurrirse en una sobrevaloración de la obra. En este caso, hay que decir que tengo el gran honor de haber compartido algunos momentos e intercambiado opiniones con varios de los autores y con la editora, por lo que puedo constatar la calidad académica de los mismos y el reflejo de sus experiencias unido a la novedad doctrinal de sus teorías.

Por lo tanto, y con conocimiento de causa, se puede afirmar con rotundidad que una de las obras claves en estos momentos para comprender la evolución de la Comunidad de Inteligencia estadounidense, es ésta, en la que con gran acierto, los editores de la misma, han sabido elegir tanto a los autores de los distintos capítulos, como el enfoque pedagógico y analítico, convirtiendo el producto final en uno de los manuales de imprescindible lectura para la comprensión de lo que se considera la transformación de los antiguos parámetros del sistema de Inteligencia.

La pretensión por reformar las estructuras de Inteligencia ha propiciado que especialistas del ramo, hayan centrado sus trabajos en propuestas, sugerencias de cambios funcionales y aportaciones de modelos. La principal característica de esta obra con respecto a las demás, es el conocimiento que los distintos autores tienen de la Comunidad de Inteligencia por las distintas ta-

reas y funciones que han realizado dentro de la misma a lo largo de su vida profesional, garantía de éxito por la precisión en los desarrollos conceptuales.

La temática del libro parte del objetivo de revisar los pilares primordiales en los que se sustenta la transformación de Inteligencia. Dividido en tres partes. Una primera, refleja las pretensiones para alcanzar una adecuación de la Comunidad de Inteligencia a los nuevos requerimientos de seguridad. En esta sección hay que destacar uno de los capítulos de Jennifer Sims en el que se centra en la importancia del conocimiento de la idiosincrasia de la Comunidad de Inteligencia estadounidense para poder ejercer las tareas que le están encomendadas de forma eficaz y eficiente. En este caso, su visión académica acerca de la estructura del Sistema de Inteligencia es revolucionaria ya que plasma en sus capítulos sus últimas teorías en la renovación del mismo desde planos funcionales.

La segunda parte abarca el bloque de las nuevas capacidades. Aspectos tan necesarios como el desarrollo de técnicas analíticas en el tratamiento de la información, la importancia de la Inteligencia humana en operaciones clandestinas y encubiertas y, sobre todo, la esclarecedora aportación de Amy Sands en el capítulo referido al papel de las fuentes abiertas en los procesos de obtención, quedan reflejados de forma magistral por los autores.

Finalmente, el tercer bloque se centra en la gestión de los retos futuros. Las grandes políticas de Inteligencia se presentan con una visión prospectiva, incidiendo en las diferencias competenciales entre Inteligencia interior o *Homeland Security*, Inteligencia militar e Inteligencia exterior. Asimismo, se incluye un capítulo enfocado a los controles de las distintas Agencias de Inteligencia tras el 11 de Septiembre y de la forma en que deben reforzarse, como una de las variables esenciales en la minimización de fallos de Inteligencia. Por último, dos capítulos a destacar. Por un lado, el referido al análisis de Inteligencia, su gestión y transformación escrito magistralmente por Mark M. Lowenthal, y por otro el centrado en la gestión de HUMINT o Inteligencia humana como elemento imprescindible en la «nueva inteligencia» por Burton Gerber. Por tanto, un manual de estructura clásica pero con contenido de *BestSeller*.

PUREZA ACADÉMICA

JULIA PULIDO GRAGERA

Carmen López Alonso. *Hamas. la marcha hacia al poder*.
Madrid: Catarata, 2007

Jean Paul Sartre dijo alguna vez que «no se es escritor por haber elegido decir ciertas cosas, sino por la forma en que se digan» y, ciertamente, la Profesora López Alonso ha sabido conjugar a la perfección la elección de una temática sensible con una capacidad de desarrollo técnico como sólo aquellos que alimentan el purismo científico saben hacerlo.

Debo decir, haciendo un alarde de sinceridad a corazón abierto y rebasando los principios de la lógica de un comentario literario, que tiene que partir del objetivismo de la que suscribe, que en este caso, una parte subjetiva importante, ha estado presente desde el momento en que abrí el libro por la primera página, hasta que llegue a escribir la última palabra de este comentario. La gran admiración académica y científica que tengo hacia la autora ha condicionado en gran medida la elección de esta obra para realizar la crítica literaria. Y no me ha defraudado.

Como gran especialista en Oriente Medio y, sobre todo, del conflicto árabe-israelí, la Doctora López Alonso, conoce a la perfección la disyuntiva sentimental en la que se encuentra dividido el mundo entre los partidarios de uno y otro bando, además de la, ya conocida, complejidad política y geoestratégica de la región. Por ello, hay que reconocerle la valentía en la elección de la temática de la obra, sólo posible si ha vivido en la región, posee capacidad analítica y sensibilidad perceptiva. Gracias a ello, ha sido capaz de lanzarse a una piscina que, a priori, no sabía si iba a tener suficiente agua.

Un libro científico elaborado desde la maduración que otorgan los procesos cognitivos, muchas veces lentos pero firmes, a los que ha estado entregada desde el mundo Académico, y las vivencias acumuladas en sus largas es-

tancias como Profesora invitada en la Universidad Hebrea de Jerusalén, Oxford y Harvard, entre otras. Un producto, por tanto, con la característica fundamental de ser profundamente equilibrado en el que hay una exposición de hechos objetivos y analizados pormenorizadamente. Escrito desde un rechazo absoluto a la propaganda política tanto para partidarios de uno como de otro bando, hay que reconocer la dificultad a la hora de analizar desde una perspectiva científica, politológica e internacionalista, el objeto de estudio, *Hamas*, por un lado, como grupo terrorista, y por otro, como opción política, con gran influencia en el mundo islámico.

Así, la obra se estructura en tres partes, subdivididas en capítulos, que corresponden a bloques temáticos con perspectivas analíticas diferentes. Una primera parte, con el proceso de creación y consolidación del movimiento de resistencia islámico, recorre desde el germen de la creación del Estado de Israel, analizando desde una perspectiva histórica cada uno de los enfrentamientos con grupos palestinos, hasta los procesos de paz de los años noventa con las diferentes propuestas y acuerdos. Un segundo bloque en el que la autora entra en profundidad a explicar la idiosincrasia de *Hamas* desde tres puntos de vista: la acción política y su participación electoral, la acción social, y los diferentes movimientos de beneficencia y, por último, la acción militar, con el trasfondo de los atentados suicidas como eje de estudio.

Finalmente, la tercera parte, es una exposición de la actualidad y los pasos que se han estado llevando a cabo en los últimos años. Un hito en la política regional como fue la muerte de Arafat, plantea una sucesión en el poder dentro de la Autoridad Palestina, por lo que los consiguientes movimientos estratégicos en la lucha por el liderazgo palestino conllevarán a cambios estructurales que desembocarán en la victoria política de *Hamas* en el último proceso electoral. Como colofón, la inclusión de material adicional como mapas y cuadros, completan esta obra.

Por todo ello, y parafraseando nuevamente, quisiera englobar en una cita el sentido de esta obra, y no he encontrado mejor pensamiento que el pronunciado por el poeta estadounidense Loomis Pound «Los buenos escritores son aquellos que mantienen la eficiencia del lenguaje. Es decir, lo mantienen preciso, lo mantienen claro».

HISTORIAS DE ESPÍAS

DIEGO NAVARRO BONILLA

Richard Bassett. *El enigma del almirante Canaris: Historia del jefe de los espías de Hitler*. Trad. Gonzalo G. Djembé. Barcelona: Crítica, 2006.

«Si la derrota de Alemania iba a representar una calamidad, la victoria de su país supondría una catástrofe todavía más grave». (p. 193).

El almirante Wilhelm Canaris es uno de esos personajes sorprendentes que ocupan un lugar preeminente en toda historia del espionaje. Su derrotero vital y la inevitable leyenda tejida en torno a su nombre le convirtieron en una referencia inexcusable desde mucho antes de su ejecución en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial. Un carácter mítico, heredero de una cierta tradición de caballerosidad en la guerra que fue forjado desde los inicios de su carrera militar como subteniente y oficial jefe de inteligencia del navío Dresden en 1915 tras haber conseguido burlar repetidamente a sus encarnizados perseguidores británicos con el HMS Glasgow a la cabeza, tras la batalla de las Falkland (diciembre 1914). Esta nueva biografía se suma a las existentes sobre el almirante entre las que deben citarse las clásicas de Kart Heinz Abshagen y Heinz Hoehne.¹

Comenzaremos diciendo que uno de los valores de esta nueva aportación reside en el trabajo heurístico del autor que ha posibilitado la consulta e incorporación de algunas fuentes documentales inéditas hasta el momento. Tanto los archivos civiles como los militares alemanes no destruidos durante la contienda se completan con los testimonios estrictamente personales y

¹ Kart Heinz Abshagen. *Canaris: Patriot und Weltbürger*. Stuttgart: Union D. V., 1948. Traducida al español por Ramón Garriga. *El almirante Canaris*. Buenos Aires: Espasa Calpé, 1952. Heinz Höhne. *Canaris: Patriot im Zwielicht*. Hamburgo: Bertelsmann, 1976.

familiares coetáneos, como los aportados por personas que trabajaron en el entorno próximo del almirante. Es el caso de su secretaria personal, Inge Haag. A pesar de ello, la imposibilidad de consultar fondos soviéticos relativos al período de 1943-1945 o las restricciones experimentadas por el autor en los archivos británicos siguen siendo obstáculos relevantes no sólo para hacer avanzar el conocimiento del almirante en este caso, sino para llevar a cabo investigaciones sobre numerosos aspectos de la inteligencia de la Segunda Guerra Mundial todavía por realizar.

Este es, por tanto, un libro de Historia de la Inteligencia a través de la biografía de uno de sus principales protagonistas durante buena parte de la primera mitad del siglo XX. Pero es a su vez la biografía de un conjurado contra el régimen nazi que, desde su privilegiada posición como jefe de la inteligencia militar alemana, pagó con su vida la alta traición a raíz de su implicación indirecta en la intentona fallida de acabar con la vida de Hitler en el célebre episodio ejecutado por Von Stauffenberg. Es también la historia de un militar alemán profundamente comprometido con el honor de su patria cuya indisimulada anglofilia sólo era superada por su visceral anticomunismo. Con estos parámetros y condicionantes personales se entenderían los importantes y ultra secretos lazos tendidos entre la Abwehr de Canaris y el SIS británico dirigido por Stewart Menzies. Ambos fueron protagonistas, merced a su fobia antibolchevique compartida, de uno de los axiomas fundamentales en la historia de la inteligencia: no hay servicio secreto que se precie que no establezca siempre un canal de comunicación secreto con el enemigo incluso en tiempos de guerra. Y este es precisamente uno de los pilares fundamentales de la exposición de Bassett ya que su libro dedica numerosas páginas a certificar las constantes ocasiones en que Canaris acabó convirtiéndose, probablemente sin pretenderlo oficialmente, en el mejor agente alemán al servicio de los intereses británicos durante la Segunda Guerra Mundial. Sirva como ejemplo el puntual conocimiento que Londres tenía de una imposibilidad de invasión alemana de las islas gracias a la información subrepticamente suministrada por Canaris por medio del espionaje español en 1940. O la relevante partida de ajedrez en la que se había convertido el tablero español durante la Guerra Civil, pues en España no sólo se ventilaba la victoria de Franco frente a la República sino, en un doble o triple nivel de intereses mucho más elevados y ocultos, Canaris trabajaba secretamente para impedir que España entrase en la Segunda Guerra Mundial

y se vieran comprometidos los intereses británicos en el Estrecho. Años más tarde Canaris también jugó su otra baza internacional: favorecer un posible acuerdo de paz germano-británico en 1943 que dejaría aislada a la Unión Soviética, intentos que venían siendo saboteados sistemáticamente por otro spymaster digno del almirante Canaris: el no menos célebre Harold «Kim» Philby al servicio de Moscú.

Pero también debemos ponderar el interés de este libro por cuanto la historia de Canaris es también la historia de una íntima vinculación entre un jefe de espías legendario y la inteligencia española de la primera mitad del siglo XX. Existe un valor añadido de carácter particular para la historia de los servicios de inteligencia españoles de la época habida cuenta de la intensísima relación verificada entre Canaris y España, algo que ya había sido tratado por León Papeleux y André Brissaud.² De la lectura atenta de este libro se entresacan datos muy relevantes acerca de la influencia alemana en la política interior y exterior de nuestro país desde los años 20 y muy especialmente durante la Guerra Civil Española y posguerra por medio de la actuación de los servicios secretos alemanes en numerosos episodios tanto en tiempo de guerra como de paz. Dentro de la política secreta de rearme alemán que trataba de soslayar el tratado de Versalles, Canaris jugará un decisivo papel hacia 1925 cuando intensifique los contactos con la Marina Española y con los empresarios Ullmann y Echevarrieta así como con el omnipresente March y con militares que jugarían un papel capital años después como Kindelán, Martínez Anido o Jordana en su condición de Alto Comisario de España en Marruecos. En 1928 propicia acuerdos con el general Bazán, director de la policía secreta y se ponen las bases de un sólido entramado de intereses políticos, comerciales y militares que hacen de España un lugar privilegiado para ampliar la influencia alemana a través de sus estructuras de inteligencia secreta. Canaris se convierte en la llave de acceso imprescindible para la firma de todo tipo de acuerdos entre Alemania y las autoridades españolas. Su esfera de influencia llega incluso al propio monarca Alfonso XIII.

Se estudian los pormenores de los numerosos viajes del Almirante a la España de los años 20 y 30, muy especialmente el papel primordial jugado

² León Papeleux. *L'Amiral Canaris entre Franco et Hitler: le rôle de Canaris dans les relations germano-espagnoles*. Tournai : Casterman, 1977. André Brissaud. *Canaris : La Guerra Española y la II Guerra Mundial*. Barcelona: Noguer, 1972.

por Canaris en las conversaciones que decidieron la ayuda alemana a Franco en el verano de 1936, los posteriores contactos directos entre el cuartel general de Franco y el almirante, así como las especiales relaciones de amistad con personajes de la talla de Agustín Muñoz Grandes, también recientemente biografiado o Juan Vigón, primer jefe del Alto Estado Mayor en 1939.³ Durante la Guerra Civil, la creciente internacionalización del conflicto propició una oportunidad única nunca vista hasta entonces: tratar de infiltrar agentes soviéticos en las filas alemanas y viceversa. Más tarde, la influencia de Canaris en las relaciones germano-españolas llegó de manera determinante a Hendaya. Según Bassett los argumentos esgrimidos por Franco sobre las dificultades de una ocupación conjunta de Gibraltar (entre ellos la necesidad de piezas de grueso calibre que Alemania no podía suministrar en ese momento) se los había proporcionado Martínez Campos quien, a su vez, los había recibido directa y secretamente de Canaris que hacía lo posible por evitar dañar los intereses británicos en el Estrecho.

El recorrido vital del almirante como responsable máximo de la Abwehr conduce a Bassett a analizar también las tensas relaciones con el resto de organismos que componían el aparato de inteligencia del III Reich, ese «nido de víboras compitiendo entre sí». La particular relación con su antiguo protegido Reinhard Heydrich ocupa una parte importante de este análisis incluyendo los famosos 10 mandamientos que regularon la esfera de actuación y las competencias entre la Abwehr y el SD, especialmente en materia de contrainteligencia. Serían precisamente los métodos de Heydrich y su organización al servicio del partido los que animaron finalmente a Canaris a socavar los cimientos del III Reich desde el corazón de los servicios secretos militares. Poco a poco, el motor de la conspiración de los militares contra Hitler pasó del grupo de generales descontentos al propio Canaris que observaba con absoluto terror la crueldad con los polacos en 1939 y los planes de eliminación masiva de 1940.

A la Abwehr de Canaris se debe una de las mayores innovaciones en la organización de la inteligencia contemporánea: el establecimiento de bases o centros de inteligencia a modo de «caballos de Troya» avanzados en el interior de las líneas enemigas antes incluso de que se desencadenasen enfrenta-

³ Luis E. Tugores. *Muñoz Grandes: héroe de Marruecos, general de la División Azul*. Madrid: La Esfera de los libros, 2007.

mientos militares. Así se disponía de centros estables de suministro de información que actuaban bajo las más diversas coberturas incluso en tiempo de guerra.

Finalmente, en 1944 Canaris es cesado fulminantemente de su responsabilidad en materia de inteligencia quedando unificada bajo la dirección del SD nazi en las manos de un trío inquietante: Himmler, Kaltenbrunner y Schellenberg, cuyas memorias reeditadas recientemente también abundan en detalles sobre las particulares relaciones entre él y Canaris.⁴ Los paseos conjuntos a caballo mientras se dirimían importantes asuntos relativos a la coordinación entre los servicios y la callada admiración del joven Schellenberg por el venerable Canaris alcanzó su punto culminante cuando se le encargó el arresto del almirante y, en un rasgo de caballerosidad entre espías, le permitió una salida honrosa: Schellenberg fingiría desatender momentáneamente al almirante mientras éste pasaba a su habitación y se suicidaba. Canaris no aceptó el particular ofrecimiento de Schellenberg y acudió a su trágico destino en la horca.

En suma, la necesidad que la comunidad académica internacional tiene de contar con trabajos históricos rigurosos sobre la evolución, funciones, estructura, organización y perfiles biográficos de hombres y mujeres dedicados a las tareas de obtención, procesamiento, generación de conocimiento secreto y, en general, a todas las actividades englobadas en el extenso mundo del espionaje, hace muy pertinentes estudios como el de Richard Bassett.

⁴ Walter Schellenberg. *Al servicio de Hitler: memorias del jefe del espionaje nazi*. Barcelona: Belacqva, 2005.

J. Morten Heiberg y Manuel Ros Agudo. *La trama oculta de la Guerra Civil: los servicios secretos de Franco: 1936-1945*. Barcelona: Crítica, 2006.

La historiografía española sobre los servicios de inteligencia contemporáneos ha alcanzado en los tres últimos años un nivel considerable, tanto en calidad como en cantidad de trabajos editados. El magnífico estado de la cuestión firmado por Juan Goberna es buena prueba de ello y apelo al buen hacer del autor para que continúe dicho trabajo en una necesaria actualización.⁵ Las Jornadas organizadas por el Instituto de Historia y Cultura Militar y auspiciadas por el Centro Nacional de Inteligencia bajo el título «Los servicios de información en la España moderna y contemporánea» así como el volumen monográfico de la revista *Arbor* coordinado por Fernando García Sanz («Al servicio del Estado: Inteligencia y contrainteligencia en España, vol. 180: n.º 709 (enero 2005), son pruebas recientes de este considerable aumento en la producción científica.

En esta ocasión, el libro firmado por Heiberg y Ros se suma a esta corriente de revisión de los servicios de inteligencia (bajo esta denominación agruparemos a los servicios de información, servicios secretos y servicios de espionaje) en un período de nuestra historia contemporánea tan productivo como la Guerra Civil Española. Ambos autores ya nos habían ofrecido por separado dos interesantes muestras de su conocimiento sobre el asunto.⁶ Por tanto, este nuevo trabajo se suma a las ya clásicas contribuciones sobre la historia de la inteligencia, la información secreta y las estructuras, funcionamiento y organización del espionaje durante la Guerra Civil, si bien la trama oculta de Ros y Heiberg lo hace en torno a uno solo de los bandos contendientes: el franquista. Tal vez sea la tesis doctoral de Sara Núñez de Prado editada por la Universidad Complutense en 1992 (obra que sorpren-

⁵ Juan Ramón Goberna Falque, «Los servicios de inteligencia en la historiografía española». *Arbor*, vol. 180: n.º 709 (2005), pp. 25-74.

⁶ Manuel Ros Agudo. *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*. Barcelona: Crítica, 2002, pp. 207-211: «Los servicios de información españoles». Morten Heiberg. *Emperadores del Mediterráneo: Franco, Mussolini y la Guerra Civil Española*. Barcelona: Crítica, 2004

dentamente no se incluye entre la bibliografía consultada en el libro) el mejor intento hasta la fecha de arrojar luz sobre los servicios en el bando sublevado.⁷ Es por tanto deseable que las investigaciones en torno a las estructuras de inteligencia y espionaje republicanas vean pronto la luz para poder realizar un estudio comparativo de ambos «frentes silenciosos» en expresión de otro especialista en la materia, Pedro Barruso.

En la introducción, los autores señalan que se trata del primer estudio en profundidad de los servicios secretos franquistas durante la Guerra Civil Española, si bien, como hemos señalado, este carácter pionero debería contar con la contribución mencionada de Núñez de Prado. En cualquier caso, la tesis fundamental que sirve de columna vertebral a todo el libro se basa en el apoyo masivo que Franco hizo de sus numerosos servicios para consolidar su dominio político y militar sobre la España nacida de la contienda. Es de valorar el importante conjunto documental manejado (esencialmente un tercio de los fondos originales del SIPM conservados en el Archivo Militar de Ávila y desclasificados en 2003) así como parte de la primera sección del Alto Estado Mayor y los numerosos fondos custodiados en archivos italianos, franceses, británicos o estadounidenses.

El análisis de la situación preliminar de la inteligencia republicana de 1931 a 1936 arroja un resultado desalentador por lo inarticulado de un sistema mal organizado, centrado básicamente en el control y vigilancia del peligro de involución por la derecha, así como los extremistas de izquierdas que pudiesen socavar el poder legítimo de la República. Las reformas de Azaña de 1932 como ministro de la guerra son un buen punto de partida al promover la creación del Servicio Especial de la Secretaría Técnica que pasó a denominarse Sección del Servicio Especial del Estado Mayor Central. Según los autores, la inteligencia republicana anterior al 18 de julio adolecía de gravísimos problemas: por una parte los cambios incesantes en la dirección de los servicios derivados de los cambios de gobierno de la República; por otra, la división política del país, extendida a todos los ámbitos, organismos y áreas del poder público y privado, también afectó a las propias estructuras de información, seguridad y defensa del Estado republicano minando su efectividad y cohesión interna.

⁷ Sara Núñez de Prado y Clavel. *Servicios de información y propaganda en la guerra civil española: 1936-1939*. Madrid: Universidad Complutense, 1992.

Ambos bandos comenzaron a crear estructuras fuertes de inteligencia entre agosto y septiembre de 1936. El pormenorizado listado de los servicios que actuaron de forma eventual o estable al servicio de Franco muestra un conjunto de características constantes. En primer lugar la heterogeneidad de servicios, tantos probablemente como facciones agrupadas en torno al bando nacional, factor al que se añadiría uno de extrema complejidad y enorme trascendencia para la victoria final de Franco: la interrelación de estos servicios con los propios enviados por la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini. En segundo lugar, no existió un sistema único o centralizado como tal sino un conjunto de iniciativas y servicios agrupados en torno a un empeño común italo-germano-español. De hecho, una segunda línea de análisis exhaustivo de este libro se centra en la decidida y determinante actuación de la inteligencia italiana (SIM italiano, Policía Política, Ufficio I del CTV, SI Navale con la estación de radioescucha en Baleares, la agrupación en torno al Ufficio Spagna, etc.) y alemana (Abwehr de Canarias esencialmente, sección de información de la propia Legión Cóndor, estrecha colaboración entre la Gestapo y Martínez Anido como ministro de la Gobernación en 1938). A estos esfuerzos debería añadirse la contribución de la Policía Política Portuguesa a través del embajador en Lisboa, a la sazón Nicolás Franco, o el Comité Secreto de Acción Revolucionaria (CSAR-Cagoule), grupo francés de ultraderecha especializado en sabotajes y acciones encubiertas.

La consulta de los ricos archivos militares italianos permite demostrar a los autores que la participación de la inteligencia italiana en los asuntos españoles durante toda la guerra, especialmente lo referido al área mediterránea, fue considerable. No se aportan datos definitivos sobre la participación italiana en el alzamiento en las plazas africanas pero sí un claro y puntual conocimiento de lo que iba a ocurrir. A la dimensión internacional del espionaje de las potencias europeas alineadas en torno al fascismo se debe sumar el estudio que de las redes franquistas de información exterior hacen los autores. Estas redes operaban en las principales capitales europeas y muy señaladamente en los puertos en los que los buques destinados a la España republicana hacían escala. Los numerosos casos de supervisión y ejecución de sabotajes en Francia contra intereses republicanos, la vigilancia portuaria de los suministros soviéticos y las acciones de mano emprendidas en el mar Cantábrico contra navíos y embarcaciones pro republicanas nos acercan a la dimensión más violenta del frente silencioso por el que discurrieron perso-

najes siniestros de la talla del comandante Troncoso en el sur de Francia. Precisamente en esta zona estratégica para los intereses de ambos contendientes se instaló el cuartel general (Biarritz, San Juan de Luz) del célebre Servicio de Información de las Fronteras del Norte de España, único servicio de inteligencia de carácter privado alentado por Mola, orquestado por el Conde de los Andes, dirigido por José Bertrán y Musitu y sufragado básicamente por Francesc Cambó y March. Sin embargo, todo ello no demuestra a juicio de los autores una estructura perfectamente diseñada o un sistema organizado ni tampoco una operatividad sistemática de todos estos servicios. Aún así, Burgos fue capaz de recibir un flujo incesante y masivo de información procedente de canales y vías de obtención muy diversos, entre los que no fueron menores los alemanes e italianos cuya contribución a la interceptación de comunicaciones, al criptoanálisis y al cifrado de mensajes fue totalmente determinante durante el primer año de guerra.

El libro de Ros y Heiberg permite también comprender los orígenes, desarrollo y posterior supresión o fusión de servicios que habían desempeñado diferentes papeles y alcanzado importantes éxitos en materia de inteligencia y contrainteligencia. Tal es el caso de la absorción en febrero de 1938 del eficaz SIFNE por el SIPM del coronel Ungría, siendo a su vez éste integrado definitivamente en el Alto Estado Mayor, principal organismo de inteligencia de todo el franquismo, nacido en agosto de 1939 bajo la dirección de Juan Vigón y del jefe de su tercera sección: Martínez Campos. Tampoco es baladí la contribución de los autores a abrir posibles vías de investigación futura como la intervención de los servicios de espionaje de Franco en la unificación de todos los partidos políticos de la España nacional o el mucho más controvertido asunto de la posible participación de algunos servicios en los disturbios y luchas de Barcelona en mayo de 1937.

Entre medio de todo ello, episodios como los contactos necesarios entre Segismundo Casado, el SIPM de Ungría y la Quinta Columna de Madrid atestiguan la intervención de la inteligencia al servicio de Franco en los estertores del gobierno republicano. Incluso queda documentada la connivencia del SIPM con el POUM en una operación fracasada de asesinato de los dos principales líderes republicanos defensores de la lucha armada a ultranza: Negrín y el ministro Álvarez del Vayo.

El libro también apunta finalmente datos relevantes sobre la participación española en el espionaje a Inglaterra a favor de Alemania durante los años de

preguerra y guerra mundial. Los resultados prácticamente nulos de las actividades llevadas a cabo por personajes como el periodista Luis Calvo o el controvertido Ángel Alcázar de Velasco caracterizaron el espionaje español en Inglaterra al servicio de Alemania y certificaron otra forma de agradecimiento, aunque sin resultados prácticos, a la inestimable ayuda prestada por Hitler al bando franquista durante la Guerra Civil. Otra dimensión muy ligada a la anterior fue la protagonizada por los numerosos agentes alemanes que hicieron escala en España con destino a las bases de espionaje de Reino Unido, Sudamérica, África Occidental, Estados Unidos, etc., haciendo de nuestro país durante los años 40 un verdadero santuario de la inteligencia alemana, tal y como el libro de Bassett demuestra centrándose en el almirante Canaris. De hecho, ambos libros quedan emparejados tanto por la temática como por el marco cronológico y el protagonismo de unos y otros en la escena del espionaje internacional, promoviendo por ejemplo el conocimiento de oscuros episodios de compra-venta de armas en los que el almirante siempre tenía una presencia imprescindible junto a misteriosos personajes como el todo poderoso Zaharoff, agente del gigante británico Vickers o el traficante de armas griego Bodosakis. Este último se encontraba precisamente en el centro del doble juego que Berlín estaba realizando con los vendedores de armas griegos a través de los cuales proporcionaba suministros militares a la República a cambio de divisas extranjeras, desesperadamente requeridas en Berlín. El descubrimiento por la inteligencia española de cañones alemanes Krupp tras las líneas republicanas acabó por destapar este escándalo en el que los gigantes armamentistas alemanes como Rheinmetall-Borsig también estaban implicados en la venta de armas a la República a través de los griegos.

En suma, un trabajo necesario y bienvenido que servirá más por su carácter de consulta y referencia que por su condición de investigación cerrada. De hecho, intuimos que los autores volverán a ofrecernos futuros resultados de investigación a partir de esta colaboración conjunta de dos especialistas en la materia.

MATERIALES PARA UNA ESTÉTICA DEL ESPIONAJE

MIGUEL ÁNGEL ESTEBAN

Peter Szendy. *Sur écoute. Esthétique de l'espionnage.*
Paris: Les Éditions de Minuit, 2007.

La literatura y el cine han encontrado en los espías y el espionaje una inagotable fuente de inspiración para narrar historias, dando lugar incluso a la aparición de un subgénero dentro de las obras de acción. Pero, salvo contadas excepciones, la mayoría de las películas y los libros de espías son considerados obras de evasión, por lo que no suelen tener la consideración de trabajos artísticos y, por tanto, no reclaman la atención de los estudiosos de la cultura y del arte. En este sentido, la obra *Bajo escucha: estética del espionaje* es una sorprendente y grata novedad tanto para la investigación humanística como para los interesados por los servicios de inteligencia.

El objetivo del libro de Peter Szendy es realizar una arqueología de la vigilancia auditiva en la literatura, el cine y la ópera. Para ello identifica la presencia y analiza el tratamiento de la figura del espía que escucha en algunas obras de Sófocles, Monteverdi, William Shakespeare, Wolfgang Amadeus Mozart, Jeremy Bentham, Frank Kafka, James Joyce, Alfred Hitchcock, Fritz Lang, Francis Coppola, David Lynch, Brian de Palma... El autor no pretende realizar una teoría estética del espionaje. Sus aspiraciones se limitan a descubrir y presentar una serie de indicios y de materiales que, acompañados de otros aun por elaborar, permitirán la creación de esa teoría.

La hipótesis de esta futura teoría podría ser, de seguir el trabajo de Szendy, que el conjunto de la mayor parte de las obras que presentan un espía entre sus personajes construyen un territorio de representación de lo real dominado por una escucha generalizada, que en sí misma es una desmesura. El título de la obra se convierte, de este modo, en un juego de palabras que refleja muy bien ese leit-motiv de la presencia del espionaje en obras artísti-

cas. *Sur écoute* se puede traducir de tres modos, y todos son válidos: acerca de la escucha, bajo escucha (estar vigilado) y sobrecucha (exceso de escucha) cuando el autor utiliza la palabra *surécoute*.

Peter Szendy es catedrático de Musicología de la Universidad Marc-Bloch de Strasburgo. Ha sido también consejero editorial de l'IRCAM (*Institut de Recherche et de Coordination Acoustique/Musique*) de 1994 hasta 2001. Entre sus obras recientes destacan: *Écoute, une histoire de nos oreilles* (editorial Minuit, 2001; traducido en España por Paidós Ibérica) *Membres fantômes des corps musiciens* (Minuit, 2002) *Lire selon Melville* (Minuit, 2004) y *Wonderland La musique, recto-verso* (con Georges Aperghis, Bayard, 2004).

Szendy, como discípulo del filósofo francés Jacques Derrida, intenta una deconstrucción de las obras que estudia para descubrir los mensajes que transmiten, incluso de modo oculto para sus creadores. La obra consta de dieciséis estudios, donde sorprende la erudicción del autor. Pero los trabajos son de factura irregular. Algunos destacan por su calidad y su sugerente análisis, como el capítulo de apertura dedicado a la historia de los espías enviados por Josué a la ciudad de Jericó, que narra la Biblia, que es presentada como una alegoría del sonido en tanto algo que se escucha. Si nadie oye o espía no tiene sentido la expresión y la palabra. También resalta el trabajo sobre el proyecto de *Panacousticon* ideado por Bentham en el siglo XVIII, como complemento de su *Panopticon*, destinado a facilitar la comunicación entre el vigilante y el vigilado en el marco de una cárcel cuya arquitectura está ideada de un modo tal que impide al preso librarse de una vigilancia continua por parte del carcelero; lo cual se convierte en metáfora de nuestra actual sociedad dominada por los grandes sistemas electrónicos de escucha, como la red Echelon. En cambio, otros capítulos se limitan, con mayor o menor fortuna, a una mera descripción de la obra analizada, acompañada de una continua reiteración de la hipótesis sobre la existencia de una sobrecucha generalizada

En definitiva, nos encontramos ante una *rara avis* en los estudios culturales y artísticos y en la literatura sobre servicios de inteligencia. Una obra de fácil, rápida y sugerente lectura, que plantea un acercamiento original y diferente al espionaje. Por tanto, debemos aplaudir la publicación de esta obra, pese a cierta irregularidad y reiteración en el tratamiento de su materia. Esperemos que el asunto del que trata y la perspectiva que adopta el autor anime otros trabajos de investigación cultural, que permitan disponer de suficientes materiales para elaborar en un futuro cercano una teoría estética del espionaje.

LA INTELIGENCIA REPRESENTADA:
EL BUEN PASTOR Y LA VIDA DE LOS OTROS

RUBÉN ARCOS

La representación de los servicios de inteligencia en las ficciones cinematográficas viene marcada tradicionalmente por un tratamiento en el que su correspondencia con la realidad se encuentra subordinada a la idea de entretenimiento. De esta forma, buena parte de los relatos cinematográficos que se han ocupado de tematizar el mundo de la inteligencia han distorsionado la imagen de estos servicios bajo las ópticas engañosas del *glamour*, la acción desenfrenada o la conspiración en nombre del espectáculo y la diversión, contribuyendo de esta manera a fomentar el desconocimiento en las audiencias, tanto de sus actividades como de su realidad como organizaciones integradas en la estructura del Estado. Si tenemos en cuenta que el secreto constituye un elemento de identidad fundamental de los servicios de inteligencia y que las referencias que la mayoría de los individuos tienen de estos se encuentran mediatizadas por los medios de comunicación, el escenario de conocimiento en este ámbito se caracteriza precisamente por la escasez o la distorsión del mismo. No obstante, la producción cinematográfica nos ofrece en ocasiones algunas ficciones que abordan el mundo de la inteligencia desde una perspectiva mucho más madura y que pueden contribuir a activar el deseo de conocimiento por parte de los espectadores en particular, y de la sociedad en general, de las funciones, objetivos, actividades, regulación, etc., de los servicios de inteligencia. En este sentido, el cine realizado desde la responsabilidad y el rigor puede coadyuvar a la creación de cultura de inteligencia. El cine tiene la capacidad de alcanzar a un mayor número de individuos que la literatura científica sobre inteligencia por razones obvias, pero además, estas representaciones producen un impacto en la actitud de los espectadores, y por consiguiente de la sociedad, con respecto a estos servicios; la imagen de un organismo de inteligencia y de sus actividades construida por una película se-

rá para muchas personas la única referencia y fuente conocimiento que persistirá en su memoria y condicionará su percepción y actitud hacia el mundo de la inteligencia.

Si bien, tanto la adquisición de información secreta por fuentes técnicas y humanas como los procedimientos y mecanismos desarrollados para protegerse de la acción de otros servicios constituyen elementos habituales de muchos guiones cinematográficos, los organismos de inteligencia como instituciones han sido objeto de una menor atención utilizándose en demasiadas ocasiones su nombre —la Agencia Central de Inteligencia (CIA) es el caso paradigmático— como pretexto para producir ficciones artificiosas saturadas de acción y violencia pero carentes de valor descriptivo. Por este motivo los films que se alejan, con sus defectos y virtudes, de estas últimas deben de ser bienvenidos pero también sometidos a la crítica como medio para alcanzar un mejor conocimiento y, por consiguiente, producir cultura de inteligencia.

Es el caso de *El Buen Pastor* (*The Good Shepherd*, EEUU, Robert de Niro, 2006), película estrenada en España en abril de 2007, que aborda bajo la forma de ficción dramática el proceso de creación de una estructura de inteligencia central en Estados Unidos. Dicho esto, conviene recordar que cualquier película, por realista que pueda ser en su tratamiento, no deja de ser una representación construida a partir de una materia prima real o ficticia y que, por lo tanto, constituye una interpretación de su autor o autores —la película siempre es una obra colectiva— de un determinado aspecto de la realidad. Una premisa asimismo válida para el cine no-ficcional identificado mayoritariamente con el género documental. A través de una estructura narrativa articulada en torno a saltos temporales y focalizada en el personaje de Edward Wilson, un estudiante de Yale que es reclutado como agente de la *Office of Strategic Services* (OSS), el film se constituye en relato de ficción sobre la fundación de la CIA. Los problemas que presenta *El Buen Pastor* se derivan de situarse entre la ficción histórica y el thriller de espías; puesto que, si bien el relato y sus personajes se construyen sobre una base histórica produciendo un efecto de realismo y de encontrarnos ante una reconstrucción de hechos —acentuada por la inserción de imágenes de archivo en el montaje— la falta de precisión de esa información histórica y determinadas distorsiones no satisface en última instancia las expectativas de veracidad que crea en el espectador. De hecho, resulta desconcertante que al esfuerzo realizado en la puesta en escena

por «hacer parecer verdad» le acompañe también una innecesaria falta de rigurosidad histórica como la que supone representar a la OSS desarrollando sus actividades en Londres antes de su creación (13 de junio de 1942). De la misma forma, el recurso al efectismo como medio para resolver algunas escenas, planteando el asesinato como un elemento de la práctica de la contrainteligencia, acerca el film en ocasiones al territorio de aquellas películas de las que prometía distanciarse.

No obstante, este tipo de concesiones al espectáculo constituyen lo anecdótico dentro del conjunto de una película que tiene entre sus virtudes el abordar para un público numeroso la cuestión del papel desempeñado por las universidades en la creación de un servicio de inteligencia exterior en Estados Unidos durante la II Guerra Mundial en un momento en el que las comunidades de inteligencia se plantean establecer reservas de conocimiento para afrontar las nuevas amenazas y los retos que plantea el proceso de globalización con garantías de éxito. Una relación ampliamente estudiada por Robin W. Winks en *Cloak & Gown: scholars in the secret war, 1939-1961* (1987; 2ª edición, 1996), publicación donde se describen algunos de los referentes sobre los que descansa la composición del personaje central del relato: James J. Angleton y Richard Bissell. Una de las fuentes documentales del guión de Eric Roth es precisamente *Cold Warrior* (1991), el trabajo realizado por Tom Mangold sobre Angleton —nombrado jefe de contrainteligencia de la CIA en el año 1954— que sin embargo no participó en la operación fallida de Bahía de Cochinos representada en la película donde sí estuvo involucrado Bissell. Otro de los temas planteados en *El Buen Pastor* son las relaciones entre servicios, concretamente las existentes entre la OSS/CIA y el *Secret Intelligence Service* (SIS) británico durante la II Guerra Mundial y la Guerra Fría. La representación de aquellas relaciones se articula por medio de las que mantienen en la ficción Edward Wilson y un imaginado Kim Philby.

Asimismo, la introducción de la relevante cuestión del control de los servicios de inteligencia como objeto de uno de los diálogos del film, a través de la conversación que mantienen el protagonista del relato y el personaje que representa al General William J. Donovan bajo un nombre ficticio, constituye un ejemplo significativo de la distancia que *El Buen Pastor* pretende tomar con respecto a las tradicionales fantasías de espías. Esta voluntad de desmarcarse de la frivolidad habitual en el tratamiento de la repre-

sentación de los servicios de inteligencia es lo que se debe destacar de la película; no su valor como discurso historiográfico a través de los medios expresivos del cine, ni como reflexión (fallida) sobre las consecuencias del secreto en tanto que elemento central de la cultura de los organismos de inteligencia.

Desde los medios de comunicación se tiende muchas veces a pensar que el secreto en las sociedades abiertas puede esconder malas prácticas cuando no inconfesables conspiraciones. El reconocimiento del derecho a la privacidad de los individuos en los sistemas democráticos constituye una de las razones que legitiman la existencia del secreto, puesto que el deber del Estado es salvaguardar las libertades y los derechos de los ciudadanos, entre estos la seguridad, frente a las amenazas exteriores e interiores. Una delimitación que en la actualidad se vuelve difusa en tanto que las fronteras territoriales de los Estados se ven desbordadas por el flujo incesante de personas, productos, capitales, información, etc., ante la intensificación de los procesos de globalización.

Por el contrario, en un sistema totalitario la seguridad se encuentra vinculada a la auto-preservación de ese sistema, y las estructuras de información para la detección y prevención de las amenazas a los derechos y libertades de los ciudadanos, recogidos en el ordenamiento constitucional de los sistemas democráticos, son utilizadas para reprimir la expresión de los mismos por parte de los individuos.

La vida de los otros (*Das Leben der Anderen*, Alemania, Florian Henckel von Donnersmarck, 2006), una mirada cinematográfica sobre la vida en la RDA, aborda esta cuestión a través del relato de ficción sobre el cambio que experimenta un oficial de la Stasi en su percepción del sistema. El film plantea el papel desempeñado por el *Ministerium für Staatssicherheit* (MfS) o Stasi, establecido el 8 de febrero de 1950, como instrumento de represión de la disidencia al servicio del SED (*Sozialistische Einheitspartei Deutschlands*), y constituye una muestra ejemplar de como se puede aportar desde el cine un discurso sólido y riguroso sobre estas cuestiones sin necesidad de renunciar al entretenimiento. Para ello, el conocimiento previo a la elaboración de cualquier discurso, sea cual sea su objeto, es una premisa indispensable. Una característica que la película evidencia en su representación de las actividades desarrolladas por la Stasi y en la recreación del universo diegético en el que se desarrolla el relato.

La secuencia de acontecimientos se inicia en noviembre de 1984 y finaliza después de la apertura en diciembre 1991 de los archivos del Ministerio para la Seguridad del Estado. Durante esos cinco años previos a la caída del Muro y la posterior reunificación, el MfS despliega un dispositivo de vigilancia en torno al escritor Georg Dreyman por encargo del Ministro de Cultura encaprichado de su pareja, la actriz Christa-Maria Sieland. A partir de esta premisa dramática la ficción se desarrolla representando los métodos utilizados por la Stasi en la persecución política de intelectuales y ciudadanos; sus técnicas de interrogación y análisis, artefactos de espionaje, o el empleo estratégico de colaboradores no oficiales de forma masiva para explotar las relaciones afectivas, familiares y profesionales. Las actividades del HVA (*Hauptverwaltung Aufklärung*), el servicio de inteligencia exterior del MfS, quedan al margen de la representación, puesto que el film no se postula como un discurso sobre la institución en sí misma, sino que ésta es el instrumento utilizado para configurar un relato cinematográfico que hable sobre la negación de la libertad y los derechos fundamentales del individuo en los sistemas totalitarios.

En última instancia, el éxito del film, desde el punto de vista de los estudios de inteligencia, consiste en representar el vínculo existente entre una organización dedicada a obtener información y elaborar inteligencia y el Estado al que ésta sirve; una relación que definirá su función, competencias, estructura, régimen jurídico y relación con la sociedad.